

## RESEÑAS

JOSÉ G. MORENO DE ALBA, *La pronunciación del español de México*. El Colegio de México, México, 1994; 158 pp. (*Estudios de dialectología mexicana*, 5).

De norte a sur y de este a oeste, desde Baja California Norte hasta Quintana Roo, José Moreno de Alba nos lleva en complejo itinerario fonético a lo largo de la República mexicana en *La pronunciación del español de México*. En el exhaustivo recorrido, con vocales y consonantes —tensas unas, relajadas otras—, atravesamos un México poblado, ya no de orografía, flora o fauna, sino de diptongos, hiatos, vibrantes, fricativas, asibiladas, implosivas, aspiradas, heridas o mitigadas, que reflejan cabalmente la naturaleza polimórfica de nuestro español, por un lado; y el amplio conocimiento que Moreno de Alba tiene de ella, por el otro.

El libro está formado por cuatro capítulos, uno, la Introducción, que sirve de marco de entrada a la historia de los estudios fonéticos de México y a los objetivos particulares del libro en estrecha relación con el *Atlas lingüístico de México*, tres capítulos descriptivos: “Las vocales”, “Relajación consonántica”, “Articulación tensa de algunas consonantes”, apoyados en un sólido y rico aparato crítico y sustentados en una bibliografía no menos rica, que cierra el libro. Acompañados todos éstos por la nítida información de 43 mapas interpretativos, que abarcan los 193 puntos de encuesta del *Atlas lingüístico de México*<sup>1</sup>. Todos estos elementos conjugados hacen de *La pronunciación del español de México* un digno representante de la geografía lingüística mexicana.

El estudio de Moreno de Alba tiene varias virtudes que, en congruencia con el título mismo, trataré de pronunciar aquí. Una de

<sup>1</sup> Sin duda, estos mapas son los personajes centrales del libro. Se observa con claridad la distribución geográfica de los principales fenómenos del fonetismo mexicano, además de que permiten hacer algunas combinaciones interesantes para la interrelación de los datos. El investigador curioso gozará de los múltiples juegos que propician estos mapas.

ellas es, sin duda, la decisión de aprovechar, con rasgos distintivos propios —muy del autor— las descripciones fonéticas, resultado de un largo proyecto de investigación del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México: el *Atlas lingüístico de México*, dirigido por Juan M. Lope Blanch, y en el que Moreno de Alba participó activamente. Basado en estas descripciones, él realiza a su vez las suyas y las hace dialogar abierta y libremente con las de varias generaciones de lingüistas. No podían faltar entonces, Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Henríquez Ureña, Alonso, Canfield, Wagner, Rosenblat, Zamora Vicente, Alvar, Lope Blanch, y otras figuras de la dialectología hispanoamericana.

Aunado a esta cualidad, Moreno de Alba tiene el don de hacer explícitos los complejos mecanismos de emisión y articulación de sonidos. Él mismo, o citando a otros especialistas, reseña con puntualidad y claridad fenómenos complejos que se escapan a nuestra simple experiencia de hablantes.

En cada capítulo, Moreno de Alba describe todos y cada uno de los rasgos que conforman la fisonomía fonética de México y evidencia en todo momento la importancia de los 22 fonemas del español de México puestos en diversos planos, ya de articulación, de vibración, de sonoridad. No se obvia nada, ni timbre, ni duración, todas las realizaciones posibles dan cuenta de la pronunciación en México. Diptongación de hiatos, conservación o asimilación de *-s* final, adición de nasalidad de la *-s* final, yeísmo, ensordecimiento y asibilación de la *-r* final, conservación de grupos cultos, influencia del náhuatl y del maya son algunos de los fenómenos fonéticos del español de México que Moreno de Alba agota en su libro con toda precisión analítica.

De la conjunción de todos estos aciertos, logra Moreno la principal meta y objetivo de su libro: ofrecer por vez primera una visión completa de todos y cada uno de los fenómenos de la pronunciación de México<sup>2</sup>. Esto, además de delinear con claridad la fisonomía del fonetismo del español mexicano, le da un lugar más definido dentro del complejo conjunto que representa el español de América<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Los cuantiosos estudios que se han realizado sobre temas fonéticos y fonológicos de México a lo largo de los 107 años (1886-1993) que revisa cuidadosamente Moreno, no dejan de ofrecer parcelas fragmentadas de fenómenos específicos. Aun el excelente estudio de HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Méjico, los Estados Unidos y América Central* de 1921, que el propio Moreno señala como “el primer trabajo de fonética dialectal que cubre todo el país” (p. 13) fue realizado sobre la base de una división dialectal en cuatro zonas que no “era sostenible” (p. 21) y que hubo que replantearse como punto de partida en la realización del *Atlas lingüístico de México*.

<sup>3</sup> En efecto, en los estudios clásicos sobre el español de América, como los de Henríquez Ureña, Rosenblat, Lope Blanch, entre otros muchos y en los más recientes, como el del propio Moreno de Alba y Beatriz Fontanella de Weinberg son temas obligados algunos como la relajación vocálica, el consonantismo mexicano y la influencia de las lenguas indígenas. Sin embargo, por la naturaleza generalizado-

Los mapas “medulares” (p. 26) en este estudio son los artífices de este logro: “Ampliamente documentados, interpretativos y sintéticos en los cuales puedan observarse las más importantes isoglosas y zonas dialectales sobresalientes en lo que respecta a rasgos fonéticos relevantes del español mexicano” (p. 27). Con esta cartografía basada en el análisis de textos orales amplios, grabados de al menos cuatro informantes por punto de encuesta pertenecientes al *corpus* del *Atlas lingüístico de México*:

... dado que para cualquier fonema se dispone de la transcripción de muchas realizaciones (a veces cientos) por cada uno de los cuatro sujetos, es fácil obtener un *promedio* que permita calificar tal o cual alófono como de aparición frecuente, media o esporádica en cada localidad. El resultado, en definitiva, parece mucho más confiable que el que se obtiene por la aplicación del simple cuestionario tradicional (p. 27).

Ocupa pues Moreno de Alba, la Introducción del libro para hacer su declaración de intenciones y manifestar su propio sentir en torno a las bondades, aciertos y desaciertos del *Atlas lingüístico de México*; amén de hacer un meticuloso recorrido por la historia de la dialectología fonética en México. Se detiene cuidadosamente en cada uno de los estudios, que han contribuido al conocimiento de diversos fenómenos fonéticos que caracterizan nuestro español, desde finales del siglo pasado hasta nuestros días, Moreno de Alba hace desfilar los datos obtenidos por García Icazbalceta, Smeleder, Marden, Henríquez Ureña, Suárez, Boyd-Bowman, Cárdenas, Ruiz de Bravo, Ávila, Lara Ramos, Lope Blanch, Alvar, Lastra, Rendón, Perissinotto, García Fajardo, Gimete-Welsh, Williamson, Garza, López Chávez y Gavaldón, entre otros. Todos ellos merecen una delicada descripción de su trabajo en las más diversas zonas rurales y urbanas del país como la ciudad de México, Guanajuato, Tamazunchale, Valladolid, Tuxtepec, Tlaxiaco, Tabasco, Oaxaca, San Luis Potosí y Jalisco.

De este recorrido histórico se desprende que en la dialectología mexicana hubo más de dos décadas de esplendor entre los años sesenta y ochenta, animado en gran medida por los trabajos del *Atlas lingüístico de México*. Sin embargo, nota Moreno de Alba que ese esplendor se ha venido apagando poco a poco:

Mis datos bibliográficos pueden ciertamente estar incompletos, pero hasta donde me fue posible investigar, hay un notable descenso en el in-

---

ra de estos estudios, el nivel de finura explicativa se pierde, las más de las veces, y no se alcanza a percibir con transparencia la naturaleza intrínseca del fenómeno propio de cada país de la América que se ha estudiado. Moreno de Alba borda fino en *La pronunciación del español de México* sobre los hilvanes que los dialectólogos americanistas habían trazado sobre la fonética del español de México.

terés de los investigadores en estos últimos años por el estudio de la pronunciación del español en México... Es obvio, me parece, que, en México, al menos, el interés por las investigaciones de fonética dialectal ha venido disminuyendo considerablemente en los últimos años (pp. 19 y 20).

Las causas pueden ser de muy variada índole. Tal vez, no se ha logrado la armonía entre lo cuantitativo y lo cualitativo, entre lo descriptivo y lo explicativo, entre la geografía lingüística y la sociolingüística. O quizá, habría que poner los datos dialectales, en medio de marcos teóricos polémicos que les dieran más fuerza explicativa. Hacerlos encajar en fenómenos más amplios como el cambio lingüístico y la variación, vitalizarlos en medio de las complejidades de la sociolingüística y la historia de la lengua. La solución podría estar en recoger esa realidad, aparentemente atomizada y pulverizada del dato dialectal, y ponerlo en juego en otros contextos comunicativos.

En fin, no es el lugar para dar respuesta a este problema, sólo quede aquí constancia de una inquietud que merece reflexión, pues responde a un fenómeno de la historia de la lingüística en general, y de la de México en especial.

Frente a las afirmaciones de Navarro Tomás y de Quilis y Fernández de que en el sistema vocálico español casi “no se puede hablar de vocales relajadas” (p. 31), Moreno de Alba abre el capítulo de “Las vocales” con la afirmación de que: “en el español mexicano: suele mencionarse este rasgo, la relajación o debilitamiento de vocales, como notable, peculiar y característico” (p. 31).

Además de este polémico problema, en el que los principales interlocutores han sido Boyd-Bowman, Zamora, Canellada y Lope Blanch, Moreno estudia en esta parte del libro otros fenómenos interesantes como los del cierre vocálico de la /e/ y la /o/ y la diphongación de hiatos, precisando con toda exactitud los contextos fonéticos que privilegian estos fenómenos; además de ofrecer algunas explicaciones sociolingüísticas como trasfondo. Los mapas aquí presentados son un espléndido instrumento para percibir cabalmente la distribución de estos rasgos distintivos de nuestro español. Se derriban con la claridad del elemento gráfico y la precisión del porcentaje (+ o – frecuente) algunas apreciaciones, en ocasiones exageradas de la realidad fonética de México.

En el capítulo de “Relajación consonántica”, Moreno de Alba ofrece el complemento al de “Las vocales”. Esta vez, el punto de partida es Ángel Rosenblat, quien en 1967 retoma un viejo problema, el contraste que se da entre la pronunciación de las tierras altas donde “las consonantes suelen articularse con bastante tensión” (p. 65) y las tierras bajas donde “se tiende al relajamiento consonántico (y al fortalecimiento de la pronunciación de las vocales)” (p. 65) como ras-

go distintivo del español de América.

Elige Moreno de Alba la relajación y pérdida de la *-d* intervocálica y final, la aspiración y la eliminación de la *-s* implosiva, la aspiración y debilitamiento de *j*, el relajamiento de *-y-* intervocálica y la articulación fricativa de *ch*, como los fenómenos característicos de la relajación consonántica del español mexicano. Para cada uno de estos fenómenos Moreno de Alba tiene hipótesis propias o revive las ancestrales como es el caso del andalucismo como explicación al problema de la *-s* en posición implosiva:

Por una parte, de conformidad con el estado actual de las investigaciones, parece indudable que, entre los pobladores españoles de este continente, a lo largo del siglo *xvi*, predominaron los de origen andaluz. A ello parece deberse, entre otros importantes rasgos, el seseo americano, tanto el fonológico (eliminación del fonema interdental), como el fonético (articulación predorsal de la /s/) (p. 67).

El complemento perfecto a esta imbricada red de descripciones y explicaciones es el abanico de mapas en donde la distribución geográfica de estos fenómenos queda perfectamente esclarecida y los datos del *Atlas lingüístico de México*, retratados con fidelidad.

Tras el denso capítulo de la debilitación consonántica, Moreno cierra su estudio con el de "Articulación tensa de algunas consonantes", en el que se concentra en dos fenómenos fundamentales: la asibilación de *-r* y su articulación como vibrante múltiple y a los grupos *kt* y *ks*.

Lo más interesante de este capítulo es que Moreno de Alba pone de manifiesto que si bien podría pensarse que la relajación es "la peculiaridad sobresaliente del consonantismo del español mexicano" (p. 125), este fenómeno corresponde sólo a delimitadas zonas geográficas, pues gracias al polimorfismo de nuestro español, se pueden presentar fenómenos de tensión consonántica, aun en los mismos fonemas en que la relajación era distintiva.

Resulta también interesante la disparidad en la propensión en la pronunciación asibilada de la /r/: "Las mujeres asibilan 81.8 % de las *r*es implosivas ante pausa; los hombres, sólo 38.9 %. Desde los primeros registros de asibilación de /r/ se atribuye la mayor frecuencia del fenómeno a las mujeres" (p. 131). El interés de este fenómeno surge por su notoria incidencia con datos sociolingüísticos: nivel sociocultural y sexo, un tanto ausentes en todo el libro.

Al finalizar el capítulo, Moreno de Alba se ocupa de los grupos consonánticos *kt* y *ks* cuyo comportamiento oscila entre la conservación plena del grupo, la sonorización de la *k* o su desaparición, aunque domine el primero: "No deja sin embargo de tener su importancia que, en algunas localidades, la conservación plena tenga altos

porcentajes, habida cuenta de que esto parece ir contra la norma general de la lengua española” (p. 141).

Como último apartado, que podría formar parte de un breve pero sustancioso quinto capítulo, Moreno de Alba presenta una completa bibliografía que recoge con notorio esmero todos y cada uno de los estudios realizados en torno a la fonética del español mexicano. Será fuente imprescindible para los americanistas que indudablemente encontrarán más de un título desconocido e iluminador para profundizar en el conocimiento de la realidad lingüística de México.

En suma, podemos decir que José Moreno con *La pronunciación del español de México* vuelve a roturar el campo de la dialectología mexicana, en toda su vasta extensión geográfica, y al hacerlo fertiliza, enriquece y amplía el campo de la dialectología del español de América. Moreno de Alba nutre tanto que el papel de nuestro español en el conjunto americano derriba cualquier duda de delimitación dialectal con isoglosas nítidas, trazadas en los mapas que nos ofrece.

Ojalá que la riqueza de estos datos logre trascender las barreras de lo meramente dialectal e irrumpa en nuevos terrenos teóricos y de aplicación lingüística.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA  
El Colegio de México

*Antología de la prosa medieval castellana*. Ed., introd. y notas de C. González. Ediciones Colegio de España, Salamanca, 1993; 184 pp. (*Biblioteca hispánica*, 28).

Este título reciente de Cristina González no es, en sentido estricto, esa recopilación convencional de textos que podríamos esperar vista la presentación en cubierta; más allá del mero florilegio, de la antología representativa de los distintos géneros de prosa existentes, la autora se decide por una depurada selección que responde no a un criterio expositivo o didáctico<sup>1</sup>, sino al propósito de una investigación claramente explicitada desde las primeras páginas: estudiar, desde la perspectiva de los mecanismos de narratividad y de la infiltración de ciertas estructuras folklóricas, distintos géneros prosísticos medievales (*anales, historia, crónica y novela*):

En esta antología [nos dice González] estudio la función que el folklore tiene en los mecanismos de narratividad de la prosa medieval, exami-

<sup>1</sup> Propósito, por ejemplo, de la antología preparada por SENIFF recientemente (*Antología de la literatura hispánica medieval*, comp., ed., ensayo bibliográfico y sel. bibliográfica de D. P. Seniff, Gredos, Madrid, 1992, p. 9).